



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LOS BESOS EN EL PAN



Almudena Grandes

Almudena Grandes

https://es.wikipedia.org/wiki/Almudena_Grandes

Almudena Grandes Hernández (Madrid, 7 de mayo de 1960) es una escritora española, columnista habitual del diario El País, y contertulia en la sección Hoy por hoy de Cadena SER.



Desde pequeña quiso ser escritora, pero por voluntad de su madre —quien deseaba que se dedicase a una "carrera de chicas"— ingresó en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, aunque, según confesión de la autora, hubiera preferido estudiar latín (Lenguas Clásicas). Tras diplomarse, comenzó a trabajar escribiendo textos para enciclopedias. También hizo algún papel en el cine (A contratiempo, de Óscar Ladoire). Siendo hija y nieta de "escritores de poesía aficionados", la autora afirma que nunca se ha dedicado a otro género que no fuera el narrativo, exceptuando su obra dramática Atlas de geografía humana, género por el cual siente "una gran pasión y a la vez una gran frustración". La primera novela que publicó fue Las edades de Lulú (1989), obra erótica que ganó el XI Premio La Sonrisa Vertical y fue llevada al cine por Bigas Luna al año siguiente. El libro tuvo un gran éxito y ha sido traducido a más de 20 idiomas. El desmedido éxito de su primera novela, según declaraciones de la autora: "le regaló la vida que ella quería vivir y jamás podrá saldar esa deuda".

Su siguiente novela, Te llamaré Viernes (1991), ya apartada del género erótico, no tuvo gran repercusión. Sí la tuvo, en cambio, Malena es un nombre de tango (1994), que Gerardo Herrero adaptó al cine en 1996. Ese mismo año se publicó una recopilación de relatos titulada Modelos de mujer, algunos ya conocidos anteriormente por haber aparecido en alguna de sus frecuentes colaboraciones en la prensa. Uno de ellos, «El vocabulario de los balcones», inspirado en un poema de su marido Luis García Montero, sirvió de base para el largometraje Aunque tú no lo sepas, que Juan Vicente Córdoba dirigió en el año 2000.

Atlas de geografía humana (1998), Los aires difíciles (2002) y Castillos de cartón (2004) continúan la obra novelística de la autora. Como sus obras anteriores, todas transcurren en la España del último cuarto del siglo XX o principios del XXI, mostrando con técnicas realistas e introspección psicológica la vida cotidiana de personajes de esta época.

En 2003 se publicaron una serie de artículos que habían aparecido en El País bajo el título de Mercado de Barceló y en 2005 continuó su obra breve con Estaciones de paso, un nuevo libro de relatos en el que se recogen cinco historias cortas sobre el

planteamiento que varios adolescentes realizan ante distintas situaciones, que no son capaces de entender ni comprender, pero que, puesto que es su vida, han de vivir.²

La película *Los aires difíciles*, basada en su novela homónima, se estrenó en 2006; dirigida por Gerardo Herrero, fue protagonizada por José Luis García Pérez, Cuca Escribano y Roberto Enríquez.

En 2007 publicó *El corazón helado*, extenso y complejo relato en el que se plasma la vida de dos familias españolas a lo largo de gran parte del siglo XX. Esta novela ganó al año siguiente dos importantes premios: el José Manuel Lara y el del Gremio de Libreros de Madrid.

El 23 de marzo de 2007 se estrenó la película *Atlas de geografía humana*, basada en la novela homónima. Protagonizada por Cuca Escribano, Montse Germán, María Bouzas y Rosa Vilas, fue dirigida por Azucena Rodríguez, amiga de la escritora.

Su novela *Inés y la alegría* (2010) —con la que se inicia la serie *Episodios de una guerra interminable*—, que obtuvo en México el Premio Elena Poniatowska, ha sido calificada de "portentosa obra narrativa que, montada en la tradición galdosiana escrita contra viento y marea, contra la tendencia general en nuestro tiempo, de andar con prisas, tanto del lado de quien la construye como de quien la lee".

Almudena Grandes es columnista habitual del diario *El País* y contertulia en los programas de la Cadena SER. Se ha distinguido por sus posiciones políticas de izquierda, habiendo mostrado su apoyo público a Izquierda Unida (España) anteriormente (por ejemplo, en las elecciones generales de 2011). Respecto a unas recientes declaraciones que ha realizado acerca del panorama político actual, la autora ha afirmado que para las elecciones generales de 2015 "no se ha decantado por ningún partido", ya que, según su punto de vista, ninguno de ellos en estos momentos la representa ideológicamente. En una entrevista concedida en abril de 2010, cuando le preguntaban a la autora desde cuándo "tenía el corazón inclinado hacia la izquierda", ella respondía que, "como tantas otras cuestiones ideológicas vitales dentro de las que se asienta su pensamiento", se hizo de izquierdas leyendo.

La autora también señala que España, a lo largo de la primera década del último siglo, se ha convertido en un país de "horteras y borricos". Una sociedad, en su opinión, muy desagradable e insensible, llena de gente indiferente al sufrimiento de los demás sumida en el espejismo de consumismo y materialismo. **En su obra más reciente, *Los besos en el pan* (2015), novela centrada en la temática de la crisis española de 2008 (que sacudió de forma estructural a todas las clases sociales), reivindica la idea de: "volver a vivir con dignidad, como nuestros abuelos". Esta idea es de suma importancia para la novela, ya que en ella aparece reflejada en forma de diálogos**

entre abuelos y nietos, la "necesidad de recuperar la humildad para asumir la pobreza (que siempre se ha encontrado presente en España) como una cuestión contra la que luchar, sin que llegue a ser una lucha que excluya la alegría y la ilusión".

En cuanto al tema de la posguerra y la transición española, asuntos en torno a los que gira toda la obra de la autora, Grandes afirma que la cultura oficial que ha adquirido mayor difusión (respecto a la guerra civil y a la posguerra españolas) tiene mucho que ver con la versión silenciosa y evasiva que mantuvo la generación de "los abuelos", versión de la que se han alimentado las generaciones posteriores, según opina la autora, _ incapaces de comprender en su totalidad la historia contemporánea española debido a este silencio generacional _. Según declaraciones de la autora, el franquismo fue una dictadura prototípica debido a su certera aplicación progresiva del terror; se sembraba toda esa represión desde el gobierno para que nadie se moviera ni quisiera cambiar las cosas. La transición española fue exhibida como modélica en países de todo el mundo, especialmente en los de América Latina. En su opinión, desde el punto de vista institucional, la transición tuvo un éxito sin precedentes: introduciendo una democracia inédita y ejemplar; sólida y real. Sin embargo, partiendo desde un punto de vista moral, la autora opina que la transición, aún 30 años después de su implantación, ha resultado un fracaso en tanto a ideología para la generación sucesiva: "no reconociendo las reglas del juego establecidas en los años 70". A pesar de ello, Grandes coincide en que: "Esa generación (la de la transición) hizo honestamente lo que creía que tenía que hacer".



En una entrevista publicada en abril de 2010, la autora afirmaba que la literatura es "vida para la gente que está viva, te permite vivir, además de tu propia vida, otras muchas vidas". En su opinión, la literatura "da alas y eleva a los lectores sobre la realidad", por eso, dice haber aprendido muchas cosas en la vida, pero aún más, en los libros que ha leído. Además, la autora también remarcaba que la instintiva necesidad de escuchar sobre otras historias y saber de otras vidas es la fuerza que nos empuja en tanto que seres humanos a leer. A su vez, la autora afirmaba en la misma entrevista

que el lenguaje se trata de la expresión del pensamiento, ya que sólo existe aquello que podemos decir: "Si perdemos palabras que nombren cosas estaremos perdiendo también esas cosas; la gente no llega a comprender hasta qué punto el lenguaje pobre empobrece el pensamiento, las experiencias y los placeres de la vida".

Respecto a la pasión que despiertan su literatura y sus lectores, Grandes también añadía en la entrevista de 2010: "Mis lectores son mi libertad, mientras ellos estén ahí, seguiré escribiendo los libros que creo que tengo que escribir en lugar de los libros que otros creen que tengo que escribir. Sin embargo, cuando escribo, escribo para emocionarme a mí; para convencer a la lectora que yo soy (la más crítica de todas); para emocionarles a ellos; para devolverles, de alguna manera, todo lo que ellos me han dado a mí, porque son mi piel de por vida."

Influencias en su obra

Destaca Almudena Grandes la influencia que tienen, especialmente durante su adolescencia y que marcarán su obra, autores como Benito Pérez Galdós, Daniel Defoe –especialmente su obra Robinson Crusoe– y Homero con su Odisea. Estas obras marcarán el apego que siente la autora por personajes del arquetipo de superviviente, no necesariamente naufragos, sino personas que sobreviven arreglándose de un modo u otro, frente a los héroes, antihéroes, etc. Así mismo, como en muchos otros escritores españoles, es de notar el gran influjo de Cervantes, que harán que Almudena Grandes tienda a construir historias complejas, con pequeñas historias dentro de otras más extensas.

Pero no sólo han sido escritores los han marcado la obra de Almudena Grandes, sino también cineastas como Buñuel: "Es difícil de detectar, pero (...) el final de Los aires difíciles está influenciado por el final de Viridiana."

Premios y reconocimientos

Premio La Sonrisa Vertical 1989 por Las edades de Lulú.

Premio a la Coherencia 2002 (otorgado anualmente por la Asamblea Local de Izquierda Unida (España)) de Guardo, Palencia).

Premio Julián Besteiro de las Artes y de las Letras 2002 por el conjunto de su obra.

Premio Cálamo al Mejor Libro del Año 2002 por Los aires difíciles.

Premio Crisol 2003 por Los aires difíciles.

La biblioteca municipal de Azuqueca de Henares, inaugurada en octubre de 2006, lleva su nombre.

Premio Fundación José Manuel Lara 2008 por El corazón helado.

Premio del Gremio de Libreros de Madrid 2008 por El corazón helado.

Premio de la Crítica de Madrid 2011 por Inés y la alegría.

Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska 2011 por Inés y la alegría.

Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2011 por *Inés y la alegría*.
El Centro de Educación Infantil y Primaria (CEIP) del barrio de Las Morillas (Málaga) lleva su nombre.

Novelas

Las edades de Lulú (1989, Tusquets)
Te llamaré Viernes (1991, Tusquets)
Malena es un nombre de tango (1994, Tusquets)
Atlas de geografía humana (1998, Tusquets)
Los aires difíciles (2002, Tusquets)
Castillos de cartón (2004, Tusquets)
El corazón helado (2007, Tusquets)
Inés y la alegría (2010, Tusquets)
El lector de Julio Verne (2012, Tusquets)
Las tres bodas de Manolita (2014, Tusquets)
Los besos en el pan (2015, Tusquets)

Libros de relatos

Modelos de mujer (1996, Tusquets)
Estaciones de paso (2005, Tusquets)

Artículos

Mercado de Barceló (2003, Tusquets)

Colaboraciones

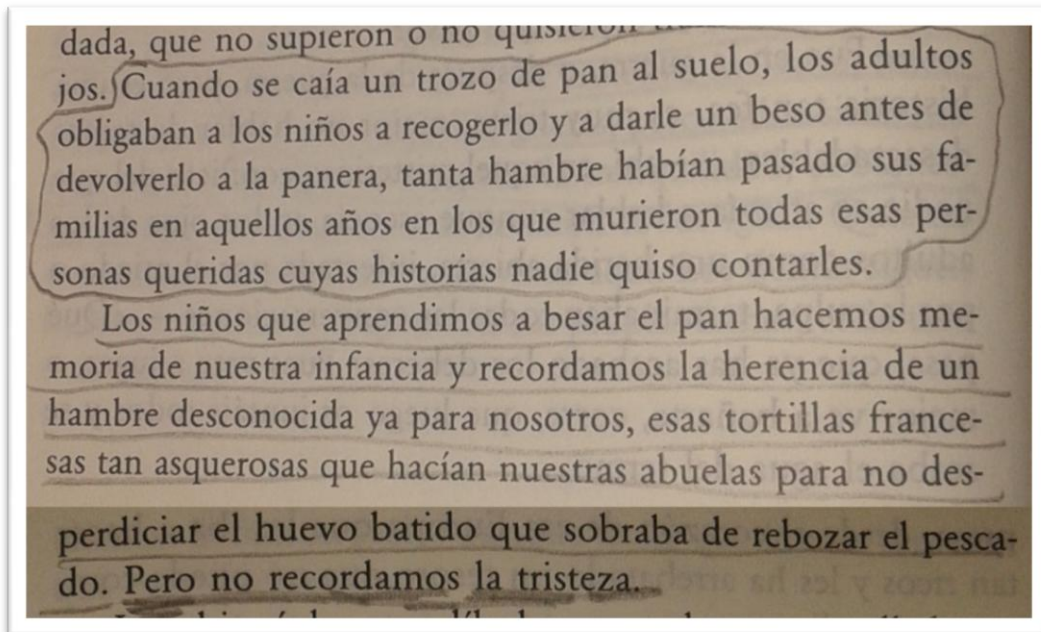
La buena hija. Cuento en *Madres e hijas* de Laura Freixas.
Especies en protección. Cuento en *Érase una vez la paz*.

Literatura infantil

¡Adiós, Martínez! (2014)

Adaptaciones cinematográficas

Las edades de Lulú (de Bigas Luna, 1990)
Malena es un nombre de tango (de Gerardo Herrero, 1995)
Aunque tú no lo sepas (de Juan Vicente Córdoba, 2000). Adaptación del relato «El vocabulario de los balcones», de su obra *Modelos de mujer*
Geografía del Deseo - adaptación de *Atlas de Geografía Humana*. (Miniserie chilena de Boris Quercia e ideada por María Izquierdo Huneeus, 2004)
Los aires difíciles (de Gerardo Herrero, 2006)
Atlas de geografía humana (de Azucena Rodríguez, 2007)
Castillos de cartón (de Salvador García Ruiz, 2009)



<http://www.lavanguardia.com/cultura/culturas/20160119/301510987149/critica-los-besos-en-el-pan-almudena-grandes-tusquets-seducir-lector.html>

Seducir al lector

De la crisis, el empobrecimiento y los dramas cotidianos

J.A. MASOLIVER RÓDENAS 06/11/2015

Licenciada en Geografía e Historia, columnista habitual de El País y simpatizante de Izquierda Unida, Almudena Grandes (Madrid, 1960) ha conocido el éxito desde su primera novela, *Las edades de Lulú* (1989), el más celebrado premio La Sonrisa Vertical, llevada al cine por Bigas Luna como han sido llevadas tantas otras novelas suyas.

Su éxito invita a más de una reflexión. Escritora polémica inspirada en un izquierdismo complacido, moralizante y tendiente al tópico, con una indiscutible capacidad de comunicación, se dirige a unos lectores cómplices lo suficientemente numerosos como para que el crítico se vea obligado a aceptar no sólo que hay una habilidad y un talento literario notables sino también que no es el privilegiado dueño de una escala de valores. Pero también tiene derecho a dejar clara su preferencia por una literatura que inquiete, desconcierte, exija una participación activa por parte del lector e invite a pensar y a penetrar en lo más hondo y complejo de la realidad. Algo que puede hacerlo un escritor realista como lo fue Pérez Galdós o Flaubert o el mismísimo Vargas Llosa.

Almudena Grandes crea conflictos en torno a una realidad que nos es familiar. Por encima del marco histórico en el que sitúa sus novelas, lo que le interesa es la vida cotidiana, con un indiscutible oficio en la construcción, talento para manipular

sentimientos y naturalidad en los diálogos. En *Los besos en el pan* se aleja momentáneamente de los Episodios de una guerra interminable para situarnos en la más rabiosa actualidad: de nuevo una novela sobre la crisis. Como todo es claridad, Almudena Grandes explica su significado, que nos remonta a la posguerra. Nos movemos en un barrio de Madrid en un momento en que la realidad empieza a tambalearse, “el asfalto de las calles se resquebrajaba y un vapor ardiente, malsano, infectaba el aire. Nadie vio aquellas grietas, pero todos sintieron que a través de ellas se escapaba la tranquilidad, el bienestar, el futuro”.

Cada uno de los numerosos personajes que van apareciendo tiene una historia personal y todos sufren la experiencia del paro y el empobrecimiento. Y les acabará uniendo también la solidaridad: “La novela es la historia de muchas historias, la historia de un barrio de Madrid que se empeña en resistir (...) esa crisis que amenazó con volverlo del revés y aún no lo ha conseguido”. La variedad de historias es lo más atractivo de la novela y lo son también algunos de los escenarios, como el bar de Pascual, la peluquería de Amalia o el Centro de Salud. Hay episodios donde la ternura adquiere una eficaz intensidad, como el capítulo del bulto en el colon de Pepe Martínez o la relación de Begoña con Fernando.

Si a las gentes del deporte se les llena la boca con la expresión “a priori”, a muchos de nuestros novelistas les ocurre lo mismo con la palabra testosterona. Inevitable aquí, donde el físico de los personajes, si son feos, guapos o ni feos ni guapos, es tan importante. Aunque el sexo es más una expresión de afecto que de erotismo. Y de nuevo aparece la obsesión por la comida. Lo más curioso es que, aunque la crisis sea el tema dominante, no haya referencias específicas a sus responsables. Hay denuncia y testimonio social, pero no político. Con afirmaciones más que discutibles, como que en los años sesenta la guerra era “aquel misterioso conflicto del que nadie se atrevía a hablar”. Concluyo: Almudena Grandes se dirige a su público y este público no se sentirá decepcionado.



<http://www.lanzadigital.com/news/show/cultura/los-besos-en-el-pan-es-una-novela-de-la-crisis-desde-la-perspectiva-de-los-resistentes/97443>

"Los besos en el pan" es una novela de la crisis desde la perspectiva de los resistentes

A. R.

Sus padres no besaban el pan, pero sí sus tres tías-abuelas, que eran “muy poderosas, eran como el sanedrín” de su familia, que le enseñaron de pequeña a besarlo. “En aquella época yo creía que era una cosa folclórica como cuando me decían ‘quita los pies que si te los barro no te casas’”. Pero luego, “cuando fui mayor me di cuenta de que no, de que era algo más. Era, por una parte, el reflejo del hambre que habían pasado” en el Madrid de postguerra, y, por otra parte, era “una señal de respeto, celebración y gratitud por tener ahora ese alimento”, destacó ayer Almudena Grandes.

Por eso le pareció que ‘Los besos en el pan’ era un título “muy bueno” para su última novela, en la que cuenta una historia de la crisis “desde la perspectiva de los resistentes, de la gente que, en vez de sentarse en el suelo a llorar, lo que está intentando es luchar contra esta situación y ser felices con lo que hay”.

A Almudena Grandes, que presentó el libro en un abarrotado salón de actos de la Biblioteca Pública del Estado, le gustaría que ‘Los besos en el pan’ se leyera “no solamente como un retrato de la realidad, sino como una reivindicación de la cultura de la pobreza”, la cual “hemos perdido en los últimos veinte-veinticinco años” cuando nos contaron que “éramos ricos y siempre íbamos a serlo”.



La escritora madrileña dijo que, cuando se planteó escribir la novela sobre la actual crisis, pensó en su abuelo, quien vivió en el mismo barrio que ella y que es el que aparece en el libro -la parte de Malasaña que pega con Chueca-, y llegó a la conclusión de que, después de las dificultades que vivió en la guerra y postguerra, no le parecería

tan cruenta la situación. En este sentido, resaltó que “aquella generación tenía una riqueza, una fortaleza que nosotros hemos perdido porque los españoles, aunque a mucha gente le reviente que se lo digan ahora y no le guste recordarlo, siempre hemos sido pobres. Incluso cuando España era rica y el rey de España era el hombre más rico del universo, los españoles eran pobres porque el oro de América nunca se quedó aquí”, expuso Grandes.

“Pero la pobreza se heredaba también con una forma de vivirla con dignidad. La pobreza no era humillante, ni vergonzosa ni culpable. La pobreza era la vida, luchar contra ella era el sentido de la vida, pero esa lucha no excluía la alegría, la esperanza e ilusión y eso es lo que creo que hemos perdido”.

“Hemos perdido los referentes que nos ayudarían a salir de esta crisis, los vínculos con la cultura de nuestros abuelos. Y a mí me gustaría que esta novela se leyera también como una reivindicación de esa cultura”, subrayó.

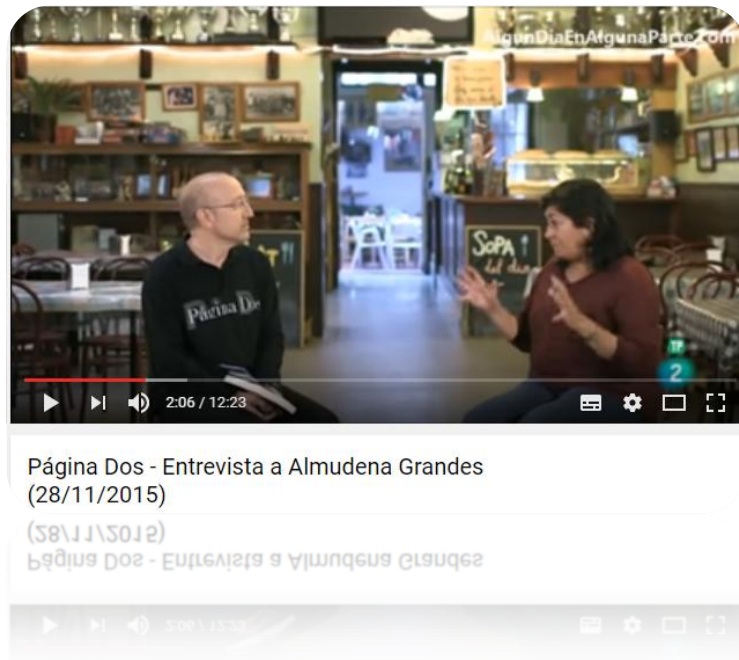
El germen de ‘Los besos en el pan’, libro que aseguró que fue “un desafío”, se sitúa precisamente en su anterior novela, ‘Las tres bodas de Manolita’, que transcurre en los años 40, los años del hambre, y que, curiosamente, narra cosas muy similares a las que ocurrían en 2014, año en el que apareció publicada como el paro, la corrupción, los desahucios e incluso la okupación, aunque no se utilizara este término cuando a Manolita la desahucian y se va a vivir a un edificio en ruinas, expuso Grandes, que resaltó que también esta novela es fruto de su experiencia en la interpretación de la crisis como columnista, así como del “hecho de que llevo muchos años escribiendo sobre este país y es otra forma” de hacerlo.

Al tratarse de una crisis que “golpea de forma tan masiva a todas las capas de la sociedad probablemente la peripecia de una sola persona no vale para contarla”, por lo que se decidió a optar, por primera vez, por realizar una novela “muy coral”, apreció Grandes, que resaltó que las “dos grandes novelas corales” que leyó en su adolescencia y que le “han acompañado toda la vida” son ‘Manhattan Transfer’, de John Dos Passos, y ‘Berlin Alexanderplatz’, de Alfred Döblin, en las cuales está presente la crisis del 29.

Presentada en el salón de actos de la Biblioteca ante clubs de lectura de diversas localidades de la provincia por la delegada de la Junta, Carmen Olmedo, que aseguró ser “fan” de una escritora que refleja a mujeres “valientes y poderosas”, Grandes expuso que, en ‘Los besos en el pan’, “todos los personajes son víctimas, unas simpáticas, que caen bien, y otras antipáticas y alguna víctima que se pierde para siempre”. Pero no hay malos porque no viven en el barrio, que es “el protagonista y la gente que reside en él”, apuntó Grandes, que indicó que “una” de sus explicaciones de

esta crisis es que “la llamamos crisis pero, en realidad, ha sido una guerra de los especuladores financieros contra la soberanía de las democracias y los malos son unos señores que, en un sitio que no sabemos dónde es, dijeron en voz alta que los europeos vivíamos muy bien para el dinero que podían ganar ellos si todos viviéramos peor”.

“El botín de guerra son los derechos, libertades y nivel de vida que hemos perdido y ha sido una guerra particularmente cruel porque los gobernantes no sólo de este país, sino de muchos países, se han aliado con el enemigo en contra de los intereses de los ciudadanos”.



PUBLICACIÓN DE *LOS BESOS EN EL PAN*: ENTREVISTA A ALMUDENA GRANDES

<https://www.youtube.com/watch?v=T7OWg5gXyp>

<http://acrevistaliteraria.academiacanarialengua.org/novela-de-la-crisis/>

NOVELA DE LA CRISIS (fragmentos)

Prólogo

Al novelista puede interesarle mostrar el relato de su mundo interior, o del propio proceso narrativo o, en ocasiones, situar en primer plano temático los problemas que afectan al individuo en una sociedad depauperada. En estos primeros años del siglo XXI

se ha generado una crisis financiera que ha castigado a una buena parte de la población y la ha puesto en situación casi marginal. Tal tema adquiere protagonismo y puede ser tratado desde una perspectiva social y comprometida. Este tipo de novela está respondiendo a una nueva denominación: “novela de la crisis”.

Tres novelistas han reflexionado sobre sus respectivas obras:

Recaredo Veredas (Madrid, 1970) publica en 2014 la novela *Deudas vencidas* (Editorial Salto de Página). Pone en evidencia la fragilidad y ruindad material y moral de los individuos que habitan en la sociedad presente.

Elvira Navarro (Huelva, 1978) muestra en su novela *La Trabajadora* (Mondadori, 2014) cómo la crisis económica y social afecta negativamente la salud mental de los personajes.

Domenico Chiappe (Perú, 1970) narra en *Tiempo de encierro* (Lengua de Trapo, 2013) la desventura de quien va a ser desahuciada de su casa en un momento fecundo de su vida.



Novela de la crisis, por Recaredo Veredas

Cada artista, y por supuesto cada escritor, es deudor del tiempo en el que vive. El novelista incluso más, pues no puede refugiarse en lo abstracto, como sí puede hacer un poeta o un artista plástico. Solo algunas novelas experimentales pueden prescindir de la sociedad que rodea a los protagonistas y, si la sociedad que habita el escritor está hundida, es muy difícil que ello no repercuta de alguna manera en la obra. Yendo al grano: Si un país, caso de España, vive una crisis descomunal, que ha sumido a gran parte de su población en la precariedad más absoluta, la crisis aparecerá, lo quieran o no los autores, en las obras escritas durante ese tiempo. Quienes logren permanecer ajenos a tal mancha será por dos causas: por su pertenencia a un estatus privilegiado,

que consigue quedar al margen del diluvio, o por la ancestral apatía española: preferimos cobrar la mitad por trabajar el doble a rebelarnos. Incluso la pertenencia a un estatus privilegiado, caso, por ejemplo, de Henry James, resulta política y reveladora ya que indica que tanto el autor como sus personajes habitan un mundo de fantasía (bello, impecable, pero de fantasía). Pero, al margen de estas consideraciones, discutibles como todas, sí puede afirmarse la existencia de una narrativa concreta de la crisis, que mira de frente a la catástrofe y ha decidido intervenir en la realidad, aunque esa intervención, como todas las causas artísticas de nuestro tiempo, esté destinada al fracaso. Nuestros tiempos son tan permeables a cualquier impropiedad que es posible que los constructores y los políticos que han causado esta debacle lean con agrado las novelas que voy a citar.

Tal vez el primer autor, o el primer autor notable, que abordó el problema es Rafael Chirbes. Lo hizo cuando la crisis aún no se había desatado, con la escritura de *Crematorio* (Anagrama). Esta novela transcurre en la costa valenciana, cuando los últimos vestigios de belleza son machacados por las grúas, el ladrillo y, sobre todo, una avaricia sin límites. Su protagonista es un arquitecto, ilustrado y cínico, llamado Rubén. Un hombre que fue idealista, amante del arte y de la honradez pero sufrió una conversión faústica, tras la que solo le importaba el dinero y el éxito. Le rodean prostitutas, amantes, una familia despechada, concejales corruptos y un hermano comunista que resiste a la llamada irresistible del dinero fácil. En *Crematorio* no hay crisis económica, fluyen ríos de dinero sucio, pero sí un profundo mal moral, que profetiza la cercanía del abismo. Es, desde una perspectiva técnica, una novela atrevida, que cruza diversos monólogos interiores, sobre los que prevalece la voz amarga y prepotente de Rubén. Los años pasaron y tras la borrachera vino la, conocida por todos, resaca. Chirbes no permaneció indiferente y decidió describir las ruinas que nos acompañan tras la batalla. Lo hizo en la premiada *En la orilla* donde con distintos personajes, aunque con un registro muy similar, recorrió los mismos parajes, ahora arruinados, logrando así un fresco histórico que pasará a la historia, no sé si pequeña o grande, de la literatura española. Con menos repercusión, aunque con una calidad cercana, podemos citar a Joan Francesc Mira, que trasladó *La divina Comedia* a la ciudad de Valencia en su espléndida *Purgatorio* (Edhasa), donde muestra a un empresario de la construcción enfermo de cáncer, metáfora clara de la patología que comenzaba a asolar España.

La narrativa joven española parece, en su mayoría, ajena a la crisis y perdida en baldías obras autorreferenciales. Su ensimismamiento puede considerarse un reflejo del profundo deterioro que sufren los valores básicos en nuestra sociedad. Una excepción notable es la narradora andaluza Elvira Navarro, cuya última novela (*La trabajadora*) ha conseguido un notable éxito, llegando incluso hasta la tercera edición, un logro, por desgracia, muy poco frecuente entre escritores de su exigencia literaria. En *La*

trabajadora, Navarro describe con sorprendente empatía la caída en el infierno de la enfermedad mental que sufre su protagonista, causada por una precariedad laboral que contrasta con su más que notable currículum. Una precariedad que, además, no parece tener fecha de vencimiento. La trabajadora, gran y simple título, pasea al anochecer por su barrio, una zona de la periferia hundida en unas sombras casi expresionistas, correlato de la ruina y la degradación moral que la acompañan. Otra excepción es Isaac Rosa, autor combativo como pocos, que ha abordado la crisis en la reciente *La habitación oscura*, donde aborda la tragedia de la conocida como “generación más preparada de la historia”, que ha terminado siendo la generación más fracasada de el último siglo.

Este modesto articulista también ha escrito su novela de la crisis, aunque en ningún momento pretendiera hacerlo. Se titula *Deudas vencidas* (Editorial Salto de Página) y transcurre en el Madrid actual, otro de los mayores semilleros de corrupción de nuestro país. Es una novela narrada en primera persona, por un abogado cínico y con aspiraciones literarias, que no rechaza la contratación de un mafioso ruso para mejorar sus beneficios. Intenté que el dolor inherente a la descripción de la penuria quedara suavizado -o incrementado, depende del punto de vista que se adopte- por un humor negrísimo y por la continua crisis existencial del protagonista.

Afirmo que no pretendía hacerlo porque mis fines eran:

-Mostrar la vida cotidiana de un abogado arribista, un personaje presente en todas las épocas pasadas, presentes y futuras. Pero, como afirmaba al principio, un escritor no es impermeable a la realidad que le rodea y sí lo que contemplo es una crisis económica y moral de proporciones descomunales, parece inevitable que no tome su protagonismo.

-Evidenciar la trivialidad de nuestros protagonistas culturales, que solo buscan el enaltecimiento de su vanidad y no una auténtica mejora de nuestra precaria situación.

-Aleccionar (sí, aleccionar) a los lectores sobre su profundo desconocimiento de la realidad que les rodea. Creo, sinceramente, que los escolares deberían recibir clases de derecho y economía. Así sería menos fácil engañarles cuando crezcan.

Pero no solo en nuestros tiempos existe literatura de la crisis. La mejor literatura española surge en los momentos críticos de nuestro país. Los ejemplos son tan obvios como innumerables, desde la Generación del 98 -cuyo origen es la desastrosa guerra que nos enfrentó a los pujantes Estados Unidos de América- a nuestros clásicos realistas -¿Qué es Galdós sino un cronista de la sempiterna decadencia hispánica-, pasando por las glorias nacionales: Quevedo, incluso Cervantes, porque la ilusión

frustrada del Quijote es la ilusión, siempre decapitada, de los españoles, que no dejan de apostar por una causa casi siempre -la única excepción es el fútbol- perdida.

Novela de la crisis (o no), por Elvira Navarro

Tensiones de lo real. Sobre “La trabajadora”

Cuando se afronta la cuestión de por qué unos autores eligen escribir, por ejemplo, de un modo realista en lugar de fantástico, se da por hecho que quienes escribimos hemos meditado largamente y con frialdad sobre los temas y las formas que tratamos. En mi caso, y estoy segura de que no soy la única, ese posicionamiento, más propio de un crítico o de un teórico de la literatura, jamás se da. O no se da al menos en tanto que punto de partida. Como Zadie Smith en su ensayo “Fracasar mejor”, estoy convencida (y no por simple creencia, sino porque así me lo demuestra mi propia praxis) de que las elecciones responden a la personalidad, y que el fracaso literario en términos íntimos está más relacionado con la inautenticidad experimentada personalmente que con cualquier otra cosa. “La trabajadora” es fruto de un texto escrito sin crisis (esa palabra concernía por entonces a otros contextos), de haber visto un monstruo (me sonreía en una parada de autobús en la Castellana), de descubrir la ciudad de otra ciudad y dejar deambular la escritura, y no mis pasos, para inventar otra urbe. Y de mi intención de dejar claro que el realismo no es más que un código. Una ficción que como cualquier otra recoge las tensiones de lo real.

